

## Contra las Enajenaciones

# Libertad También por la Música

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

LOS lectores permitirán que les ases-temos aquí una crónica de espectáculos. Se verá, sin embargo, que su ubicación natural corresponde a estas páginas, porque se trata del festival de música popular que ocurrió ayer con el patrocinio del Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT), en el Auditorio Nacional.

Varias dimensiones significativas contuvo el hermoso concierto. La masiva, entusiasta asistencia probó, con sólo estar allí, que la música no comercial, la que tiene que ver de modo inmediato con preocupaciones de los ciudadanos, la que no se rehúsa al buen humor y al ingenio verdaderos, sino que al contrario los convierte en eficaces instrumentos de la comunicación rítmica, dispone de un público constante y conocedor, que por consiguiente rechaza la ramplonería, la estolidez y el exotismo —ese sí verdaderamente ajeno— de la música prestada, o la fabricada con ánimo puramente mercantil.

★

OSCAR Chávez, Los Folcloristas, Amparo Ochoa, Salvador Flores, Los

Morales y La Nopalera, fueron los cantantes. Los distingue una común afiliación a las convicciones que buscan dar a —y encontrar en— la música un carácter de verdadera expresión popular. Chávez ejerció la sátira política mientras que Amparo Ochoa dio voz a la fe suscitada por un agrarismo que en los treinta no había perdido su vigor. Los Morales y La Nopalera, diversos en sus temas (tradicionales aquéllos, nuevos éstos) se vinculan en su raigambre popular. Chava Flores hizo ver por qué ha podido llamársele, con justicia, “el verdadero cronista de la ciudad”.

Los Folcloristas, a su turno ilustraron cómo es posible que la gran calidad musical se apareje con la espontaneidad colectiva, con el sentimiento de los pobres. Todavía está por escribirse el balance justo de la gran aportación que este grupo de investigadores y artistas ha hecho a la recuperación de la música latinoamericana estrictamente popular.

★

REGOCIJANTE, vibrador, provocativo de emociones, el valor artístico del recital de ayer no se agotó en esos términos. Es posible examinarlo como un

acto de independencia cultural, de libertad por la música, de rechazo a las imposiciones comerciales. Fue un logrado intento de mostrar que el folclore no es "folclórico", es decir, no sólo objeto de curiosidad, a veces malsana, de quienes a sí mismos se identifican como superiores y se avienen a asomarse, con fingida benevolencia, a escuchar "lo que oye el pueblo", sino que, por lo contrario, es fuerza expresiva, instrumento de la liberación, que también puede empezar por romper los grilletes de una cultura impuesta para dominar.

Si bien no se trató de un mitin político, fue inequívoca la relación entre el festival y sus patrocinadores. El PMT lo convocó al cumplir un año de que adoptó la decisión de constituirse en partido político. Fruto de una visión amplia e integradora, seguramente, el concierto ha producido, simultáneamente, varios efectos:

Ha proveído de un fondo económico al partido, necesario para la actuación independiente que es a su vez requisito de su admisión y simpatía entre los ciudadanos; ha hecho notar que la "diversión" puede no serlo en su sentido estricto de distracción respecto de los verdaderos problemas,

sino que una y otros pueden conjuntarse; ha reunido más de doce mil personas en un acto cuyo sentido cívico era conocido por el público, que no acudió, así, sólo a "entretenerse".

★

SIN duda, no todos los asistentes al festival son miembros del PMT. Por ejemplo, este cronista improvisado no lo es. Pero no podrá negarse que la gran concurrencia al concierto muestra de manera indudable cómo el PMT, o el ansia de renovación social y política que éste significa, constituyen una realidad tangible, visible, que no podrá dejar de tenerse en consideración.

Forzados o curiosos, todos hemos asistido, alguna vez, a las fiestas que en tiempo electoral organiza el partido gubernamental. Las recordaba, por contraste, el autor de esta crónica durante el concierto de ayer. Acaso el escenario fuera semejante. No la esencia ni la intención. El ambiente ayer en el Auditorio Nacional era de libertad, de una libertad que tal vez prefigure otras que sobrevengan.